

**LA IGLESIA  
DE LOS  
PECADORES.**

**Parábola del Fariseo y el Publicano.**

**Domingo 30<sup>o</sup> - C.**

# LA IGLESIA DE LOS PECADORES.

## Domingo 30° - C :- El Fariseo y el Publicano.

### **Monición de Entrada.**

Bienvenidos todos a esta celebración. El evangelio de hoy nos propone la Parábola del Fariseo y el Publicano. A nosotros nos resulta fácil escucharla y automáticamente, identificarnos con el Publicano: ese, somos nosotros. Y así, la denuncia de Jesús, cae con todo su peso sobre "los otros", sobre los demás.

Pero en nuestras vidas, hay muchas cosas, muchos detalles, que nos hacen parecernos al Fariseo.

Desde luego, al comenzar la Celebración será mejor, que nos reconozcamos pecadores, porque, además, es verdad que lo somos.

Pero el hecho de reconocernos pecadores, no debe ser sólo una táctica, una maniobra, para quedar bien; debe ser una realidad.

Si fingimos ser pecadores, para quedar bien, entonces nuestra vida es un engaño, una mentira. Porque en realidad, nuestras vidas, suelen ser una mezcla de Fariseo y Publicano, una mezcla de sencillez y de orgullo.

Nuestras vidas son una mezcla de pecado y de perdón, de orgullo y vanidad, y de sencillez y sinceridad. Somos así.

### **Saludo del Sacerdote:-**

Que el Amor de Dios Padre, el Perdón de su Hijo Jesús, y la Fuerza del Espíritu, estén con todos nosotros .....

## PEDIMOS PERDÓN.

Como decíamos al comenzar esta Celebración, vamos a reconocernos pecadores, de verdad, como el Publicano, y vamos a pedir a Dios, perdón por nuestras faltas y pecados :

\* :- Porque muchas veces hemos comenzado nuestra oración diciendo como el Fariseo : no somos como los demás, no somos pecadores, somos cristianos . **Señor, ten piedad.**

\* : - Porque hemos despreciado a los de otros grupos, otras religiones, otras formas de cultura o de ver la vida. **Cristo, ten piedad.**

\* : - Porque en la sociedad siempre nos colocamos en el grupo de los buenos, y los demás tienen la culpa de que las cosas vayan mal o no funcionen. **Señor, ten piedad.**

Y que Dios Todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna . A m é n.

## GLORIA .-

Dios es un padre cariñoso y acogedor. Nos ha vuelto a perdonar. Le damos las gracias diciendo: **Gloria a Dios en el cielo ...**

( Cantando ..... )

## **O R E M O S**

Te pedimos, Señor, por todos nosotros,  
para que nos ayudes a hacer el bien,  
prefiriendo la verdad a la mentira,  
la sencillez al orgullo,  
el perdón a la soberbia.

Haz que nos demos cuenta,  
de que en la vida,  
somos todos iguales e hijos tuyos.  
Por eso no debemos despreciarnos  
sino ayudarnos unos a otros  
como Tú quieres y nos enseñas.

Te lo pedimos  
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n .

# ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

## PRIMERA LECTURA.

### **Monición :-**

Los pobres, muchas veces, o no pueden acudir a pedir justicia, o no se les escucha. Dios es un juez imparcial que está junto a los pobres, para hacerles justicia.

### **Lectura del Libro del Eclesiástico. (Ecl. 35,15b-17 . 20-22a)**

El Señor es un Dios justo  
que no puede ser parcial;  
no es parcial contra el pobre,  
escucha las súplicas del oprimido;  
no desoye los gritos del huérfano  
o de la viuda cuando repite su queja.

Sus penas consiguen su favor  
y su grito alcanza las nubes;  
Los gritos del pobre, atraviesan las nubes  
y hasta alcanzar a Dios, no descansa;

No cesa hasta que Dios le atiende  
y el juez justo le hace justicia.

### **Palabra de Dios.**

## A C L A M A C I Ó N .

¡Oh Dios ! danos un corazón justo, un corazón sincero que busque el bien de todos, y no se esconda en el egoísmo.

**Todos**:- Danos un corazón sincero.

¡Oh Dios!, danos un corazón inocente y limpio, capaz de olvidarse de sí, y preocupado por los hermanos.

¡Oh Dios !, sé Tú, el escudo que nos cubra y nos proteja, sé Tú, el salvador y liberados de los corazones sencillos.

**Todos** : - Danos un corazón sincero.

Aquí estamos, Señor, unidos como un solo pueblo que te ama; aquí estamos, Señor, dispuestos a ayudar a la humanidad.

Aquí estamos, Señor, pobres y humildes, como niños que necesitan la ayuda de tu mano.

**Todos** : - Danos un corazón sincero.

## SEGUNDA LECTURA

### **Monición.-**

Pablo, después de haber dedicado su vida a proclamar el Evangelio, espera con serenidad la muerte.

### **Lectura de la Carta de San Pablo a Timoteo. 2 Tim 4,6-8. 16-18**

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado  
y el momento de mi partida es inminente.

He combatido bien mi combate,  
he corrido hasta la meta,  
he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida,  
con la que el Señor, juez justo,  
me premiará en aquel día; y no sólo a mí,  
sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendí ante el tribunal,  
todos me abandonaron y nadie me asistió.

Que Dios los perdone.

Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas  
para anunciar íntegro el mensaje,  
de modo que lo oyeran todos los gentiles.

El me libró de la boca del león.

El Señor seguirá librándome de todo mal,  
me salvará y me llevará a su reino del cielo.

¡A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén!

**Palabra de Dios.**

## **E V A N G E L I O .**

### **Monición :-**

Dos personas se acercan a orar al Templo. Uno, proclama que él es bueno y cumplidor de la Ley y que no es como el otro, que se reconoce pecador, y se ha acercado para pedir perdón.

### **Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. (Lc. 18, 9-14).**

En aquel tiempo, dijo Jesús, esta Parábola, por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás :

- Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno era un Fariseo; el otro, un Publicano.

El Fariseo, erguido, oraba así en su interior :

\_ ¡ Oh Dios !, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros ; ni como ese Publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.

El Publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al Cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo:

- ¡ Oh Dios !, ten compasión de este pecador.

Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél, no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla, será enaltecido.

**Palabra del Señor.**



## **HOMILÍA. (Soy un pecador).**

¿Y nosotros, qué somos? ¿Fariseos o Publicanos?.  
¿Cómo lo sabemos?. ¿En qué lo reconocemos?.

**El Fariseo**, es un hombre contento de sí mismo. Se apoya en cierto número de prácticas religiosas, cuidadosamente observadas, y con ellas está seguro de su valía y de su salvación.

Va a Misa todos los domingos, se confiesa y comulga según Dios manda y procura guardar la abstinencia y otras leyes de la Iglesia.

Cristo había querido una Religión *en espíritu y en verdad* con un sólo Mandamiento: *el Amor*.

El Fariseo la ha reducido a unas cuantas obligaciones, gracias a las cuales puede sentirse satisfecho de estar en regla con Dios.

Está en paz con Dios lo mismo que con sus acreedores: cumple. Cumple con los impuestos y cumple con las normas ciudadanas. Cumple con la Religión y con Dios.

Posee la verdad y se sirve de ella para juzgar a los demás, en vez de utilizarla para juzgarse a sí mismo. No se considera pecador. ¡Y se extraña de que los demás lo sean!. ¿Yo no soy como esos, dice el Fariseo!

Y mientras estamos describiendo la figura del Fariseo, los poco practicantes, los fríos, los orgullosos, se frotan las manos de gusto y se alegran en su interior. Y se dicen para sus adentros: ¡Yo soy el Publicano!. Yo no soy como ese individuo del que estamos hablando. Yo no voy mucho a Misa ni Comulgo tan a menudo, y pocas veces me confieso. Yo, desde luego, no soy como esos cristianos que se ponen en evidencia, y que alardean de sus prácticas piadosas.

¡No está mal!, pero los que así piensan, se están denunciando a sí mismos como los peores Fariseos: se alaban a sí mismos, están

contentos de sí, también ellos dan gracias por no ser como los demás. Se humillan, pero para poderse vanagloriar. Para ser más que los demás.

El verdadero **Publicano** quizás sea aquel que al oír esta descripción se ha dicho : "Ese soy yo, yo soy un Fariseo". Es el que sabe que no vale para nada, que estropea todo lo que toca, que tiene necesidad de Dios, no sólo para practicar el bien, sino incluso para evitar los peores fallos y fracasos.

Tiene confianza en Dios, acepta los medios sencillos, como son la Misa, la Confesión y Comunión, porque los ve útiles para cumplir con su deber.. Llega hasta el punto de aceptar verse mezclado con los Fariseos y de rezar por ellos y ayudarles, sin juzgarlos.

Agrada a Dios este tipo de personas, que no se atribuyen el mérito de sus buenas obras, sino que dependen de la Misericordia de Dios.

¡Qué agradable es encontrarnos con personas que se reconocen pecadores, Fariseos, Publicanos, una mezcla de todo, pero que a la vez trabajan para ser verdaderos seguidores de Jesús!.

Esta es nuestra tarea de cristianos: Seguir a Jesús. Reconocer nuestros fallos, pedir perdón, y seguir colaborando con todos para construir una sociedad más justa y mejor. Porque todos somos iguales.

## **Dom. 30° T.O., Ciclo C, 28-10-2007**

Hoy, Jesús nos habla de la actitud que tenemos que tener en nuestra relación con Dios y los demás. Y para esto nos presenta una parábola con dos personajes, el fariseo y el publicano.

En nuestro lenguaje ha quedado la palabra fariseo para identificar a los hipócritas, es decir a aquellos que exigen a los demás los que ellos no cumplen. Sin embargo este fariseo es un judío cumplidor de los de verdad, de los que cumplen todos los mandamientos de la ley de Dios.

Por otro lado el publicano de la parábola es un pecador también de los de verdad, no cumple con la ley, es un mal judío.

Y los dos en el templo. El fariseo alardeando ante Dios de su buen comportamiento y despreciando al publicano que en la parte de atrás no se atreve ni a levantar la vista. Y ahora viene la enseñanza de Jesús, una enseñanza que debió escandalizar muchísimo a los que le escuchaban, porque contra todo pronóstico Dios ensalza y acoge al publicano pecador y rechaza al fariseo cumplidor de la ley.

¿Qué nos quiere decir Jesús con esto?. Algo muy sencillo: Lo que Dios condena en el fariseo no son sus buenas obras sino su orgullo y lo que Dios alaba en el publicano no son sus pecados sino su humildad.

Uno es autosuficiente, el otro se siente necesitado de Dios. Esta es la clave que nos describe como tiene que ser nuestra relación con Dios. Nunca podemos jactarnos de nada ante Dios. Y mucho menos despreciar a los otros porque no son tan buenos como nosotros.

La postura correcta ante Dios es la del publicano, la del que se reconoce pecador, inútil, incapaz de hacer el bien, y suplica la misericordia y el perdón.

Así nos quiere Dios, humildes ante Él, dispuestos a recibirlo todo de Él gratuitamente, y humildes ante los demás, no juzgando a nadie, porque sólo Dios conoce todas las circunstancias y solo Él puede juzgar.

## Oración de los fieles:

Dios siempre escucha la súplica de quien se dirige a Él. Presentamos a Dios nuestra oración, diciendo: ¡Escúchanos, Señor!

1.- Para que los cristianos sepamos aceptar las críticas, pedir perdón por nuestros fallos y ser signo de reconciliación y de unidad.

**Roguemos al Señor.**

2.- Para que sepamos valorar lo que de bueno hay en cada persona y comprendamos sus fallos para ayudarle a cambiar. **Roguemos al Señor.**

3.- Para que pongamos a disposición de los demás, todo cuanto recibimos en la vida y no caigamos en la tentación de creernos los mejores y de pensar que ya somos cristianos del todo. **Roguemos al Señor.**

4. - Para que nuestra comunidad parroquial esté dispuesta a acoger a todos con sencillez y humildad y sepa reconocer sus fallos ante Dios y ante los demás. **Roguemos al Señor.**

**Oremos: -**

Escúchanos, Señor, y acoge nuestra oración. Lo pedimos todo por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ORACIÓN DE LOS FIELES.

Vamos a aprovechar este momento para reconocernos pecadores ante Dios, y pedirle que tenga misericordia de nosotros:

1. - Porque pretendemos tener siempre la razón y despreciamos a los que piensan de otra manera. - **Señor, ten misericordia de nosotros.**

2. - Porque nos consideramos buenos y sin faltas, y sin embargo los demás siempre actúan con mala intención : - **Señor, ten misericordia de nosotros.**

3. - Porque nos gusta mantener el prestigio y nuestra buena imagen, más que, ser dignos seguidores de Cristo. :- **Señor, ten misericordia de nosotros.**

4.- Porque decimos ser fieles a las costumbres y tradiciones, pero no nos preocupamos demasiado en cumplir el Mandamiento del Amor. :- **Señor, ten misericordia de nosotros.**

**Oremos:-**

Por todas estas cosas y muchas más te pedimos hoy el perdón y la fuerza del Espíritu para seguir de verdad a Cristo.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

**Amén**

## **O F E R T O R I O**

Nos sentamos para presentar nuestras ofrendas.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Junto con el pan y vino,  
te ofrecemos nuestra oración.  
Pero nuestra oración sencilla  
de petición y acción de gracias.  
No nos presentamos con orgullo ni con soberbia,  
y por eso esperamos tu perdón y tu amistad.  
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

**Amén.**

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros.....

Levantemos el corazón.....

Demos gracias al Señor Nuestro Dios....

Te damos gracias, Señor,  
por enseñarnos que Tú eres un Padre  
que recibe, perdona y acoge al que acude a Ti.

Te damos gracias porque nos enviaste  
a tu Hijo que nos enseña tu Amor de Padre  
y cómo tenemos que perdonarnos entre nosotros.

Tú eres el Dios del perdón,  
que siempre acoges a los que acuden a Ti,  
con sencillez de corazón.

Tú eres el Dios de los pobres,  
de los publicanos, el Dios del pueblo sencillo,  
que sólo sabe pedir ayuda y agradecerte.

Tú haces cosas grandes con los sencillos,  
pero envías a los soberbios con las manos vacías.

Por eso unidos a todas las personas  
sencillas de la tierra te decimos:

**Santo, Santo, Santo.....**

Jesús a su paso por esta tierra,  
no hizo alardes, ni habló de sus méritos.

Pasó por el mundo haciendo el bien,  
y perdonando y ayudando a los pecadores.

Él es nuestro modelo,  
y nosotros no somos sus seguidores,  
si nos presentamos como el Fariseo,  
que tanto abunda en nuestra sociedad.

En esta reunión de hoy presentamos  
el pan y el vino frutos de la tierra y del trabajo.

Envía tu Espíritu para que los transforme,  
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo,  
y así sean una ofrenda agradable,  
como fue la de Cristo en la Última Cena,  
cuando tomó el pan de la Mesa,  
te dio gracias y se lo pasó a sus discípulos diciendo:

**Tomad y comed todos de él.....**

También durante la Cena  
tomó una copa con vino y se la pasó  
de mano en mano diciendo:

**Tomad y bebed todos de ella .....**

**Este es el Sacramento de nuestra Fe.....**



Al recordar y renovar ahora estos hechos,  
de la Muerte y Resurrección de Jesús,  
esperamos con alegría nuestra propia resurrección.

Nos dirigimos a Ti, Padre, confiados,  
esperando que escuches nuestra oración.

Queremos mantener viva nuestra fe,  
y mantenernos unidos al Papa y a los Pastores de la Iglesia.

No queremos ser protagonistas orgullosos,  
sino fieles cumplidores de tus mandatos.  
Acuérdate de los niños, que sufren las injusticias humanas.  
Te pedimos por los pobres, los marginados,  
los que viven solos y abandonados por su familia y sus amigos.

Recuerda a nuestros hermanos.....  
que han pasado por esta vida;  
que su tarea no haya sido inútil.  
Recuerda también a todos nuestros amigos  
y feligreses difuntos de esta Comunidad de.....  
que ya están junto a Ti.

Por todo esto queremos darte las gracias ,  
y alabar tu Nombre.

Nos unimos a María, a las personas sencillas y de buen corazón,  
para brindar con el pan y con la copa  
que son ya el Cuerpo y la sangre de Jesús,  
diciendo :

**Por Cristo, con Él y en Él.....**

# COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

## **Padre Nuestro:-**

Hoy la oración del Padre Nuestro nos tiene que salir espontánea. No es más que el resumen de lo que estamos rezando durante toda la Misa. La oración agradable a Dios y que el mismo Jesús nos enseñó. Por eso todos a una le decimos: **Padre Nuestro que estas en el cielo.....**

## **Rito de la Paz:-**

Vamos a realizar el gesto de la Paz. La Paz es fruto de la justicia y del perdón. Ninguno somos perfecto. En esta Misa hemos pedido perdón a Dios, vamos también a pedirnos perdón entre nosotros.

Y como símbolo del perdón entre nosotros vamos a darnos la mano y desearnos la Paz.

**- Por eso que la Paz del Señor esté con todos nosotros.....**

**-Y como amigos y hermanos nos damos la Paz.**

## **Comunión:-**

Jesús nos invita a su Mesa. Ha aceptado nuestra oración y nos ha perdonado y además quiere comer con nosotros. Quiere que nos reunamos alrededor de su Mesa y compartamos y nuestra vida y nuestras cosas.

**- Por eso dichosos por haber sido invitados a su Comunión.**

**- Señor, no soy digno.....**

## **Nos sentimos pecadores ante Ti**

Señor, sabemos que nos quieres y nos perdonas,  
porque tienes un corazón de Padre.

Nos sentimos pecadores ante Ti  
que eres justo.

Pero qué alegría nos da  
saber que eres Padre justo y bondadoso.  
Devuélvenos el gozo y la alegría perdidos,  
para que nuestras vidas sean una Fiesta.

Somos amigos, Señor, y olvida nuestro pasado.

Ayúdanos a corregirnos.

Trátanos con paciencia y con amor,  
sé bueno y compasivo con nosotros.

Aunque volvamos a pecar y a romper tus planes,  
no queremos perder nunca la esperanza:

Esperanza en Ti y en tu Hijo Jesús  
que dio su vida por nosotros.

## **BENDICIÓN**

Nos despedimos con la Bendición.

- La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo  
descienda sobre nosotros.

**Canto:-**

**- Podemos ir en Paz.**

## **ORACIÓN FINAL**

Jesús, Tú eres uno de los nuestros,  
sangre de nuestra sangre;  
y llevas el nombre de Dios, porque lo eres.

Eres un hombre como nosotros,  
y eres, además, el Hijo de Dios.

Pero no has dudado en entregar tu Vida,  
tu Sangre y tu Espíritu;  
Y has ido en busca nuestra, nos has perdonado  
y has entregado tu vida por nosotros.

Danos fuerza e iniciativa para  
hacer por los demás,  
algo de lo que Tú has hecho por nosotros.

Te lo pedimos  
por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

## **BENDICIÓN**

Nos despedimos con la Bendición.

- La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo  
descienda sobre nosotros.

**Canto:-**

**- Podemos ir en Paz.**

## **Dom. 30° T.O., ciclo C, 28-10-2007**

Jesús va de camino a Jerusalén, sabe que allí se va enfrentar con las autoridades políticas y religiosas. Durante el camino está enseñando a sus discípulos lo fundamental. Es lo que el evangelio de San Lucas nos está relatando estos últimos domingos. Jesús les habla a los discípulos de la fe como confianza en Dios, una fe que tiene que ser agradecida, una fe que se alimenta en la oración constante y cotidiana. Y hoy, Jesús nos habla de la actitud que tenemos que tener en nuestra relación con Dios y los demás. Y para esto nos presenta una parábola con dos personajes, el fariseo y el publicano. En nuestro lenguaje ha quedado la palabra fariseo para identificar a los hipócritas, es decir a aquellos que exigen a los demás los que ellos no cumplen. Sin embargo en esta parábola el fariseo no es un hipócrita, porque él sí cumple con la ley, el ayuna, paga el diezmo y va a rezar al templo. Este fariseo es un judío cumplidor de los de verdad, de los que cumplen todos los mandamientos de la ley de Dios. Por otro lado el publicano de la parábola es un pecador también de los de verdad, el recauda impuestos, se aprovecha de la opresión de los romanos para sacar tajada, no cumple con la ley, es un mal judío. Un vendido, un traidor. Y los dos en el templo. El fariseo alardeando ante Dios de su buen comportamiento y despreciando al publicano que en la parte de atrás no se atreve ni a levantar la vista. Y ahora viene la enseñanza de Jesús, una enseñanza que debió escandalizar muchísimo a los que le escuchaban, porque contra todo pronóstico Dios ensalza y acoge al publicano pecador y rechaza al fariseo cumplidor de la ley.

¿Qué nos quiere decir Jesús con esto?. Algo muy sencillo: Lo que Dios condena en el fariseo no son sus buenas obras sino su orgullo y lo que Dios alaba en el publicano no son sus pecados sino su humildad.

Uno es autosuficiente, el otro se siente necesitado de Dios. Esta es la clave que nos describe como tiene que ser nuestra relación con Dios. Por muy buenos que seamos, por muchas cosas buenas que hagamos, nada nos justifica ante Dios. Porque todo procede de Dios, todo es gracia. Y hasta las cosas buenas que hacemos, nuestras buenas intenciones, nuestra piedad, nuestra generosidad, todo procede de El y su Espíritu que actúa en nosotros. Nunca podemos jactarnos de nada ante Dios. Y mucho menos despreciar a los otros porque no son tan buenos como nosotros. La postura correcta ante Dios es la del publicano, la del que se reconoce pecador, inútil, incapaz de hacer el bien, y suplica la misericordia y el perdón. ¿Qué significa esto? ¿Que no merece la pena ser bueno y hacer cosas buenas? ¿Acaso basta con arrepentirse y seguir pecando?. Por supuesto que no, las obras del fariseo siguen siendo buenas, y las obras del publicano siguen siendo malas. Pero de lo que aquí se trata es de la actitud del corazón. Esa actitud que en definitiva y en último término decide nuestra bondad y santidad. Porque a la larga nada ni nadie es bueno y santo si Dios no está detrás.

Y todo esto es importante para nosotros, porque hemos caído demasiadas veces en un cumplimiento moralista de los mandamientos del evangelio, y eso nos ha justificado para despreciar a los demás. ¡Cuántas veces hemos despreciado a los que no vienen a misa, o a los que no cumplen con las leyes, a los que se marginan, a los que comenten errores, o simplemente a los que no son ni piensan como nosotros!. Nosotros, los cristianos, no nos hemos adherido a un ideal, ni tampoco a unas leyes o unas normas, ni tampoco a una práctica que nos va a hacer más perfectos, nosotros prestamos la adhesión a una Persona, a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, el hermano de todos, también de los pecadores. Y si nosotros nos llamamos hijos del Padre Dios y hermanos

de Jesús, ¿cómo podremos olvidar y despreciar a nuestros hermanos por muy pecadores y marginados que estén?

Alguien dijo que la humildad es la virtud que enamora a Dios y a los hombres. Así nos quiere Dios, humildes ante El, dispuestos a recibirlo todo de El gratuitamente no porque lo merezcan nuestras buenas obras, y humildes ante los demás, suspendiendo el juicio negativo sobre las personas, porque sólo Dios conoce todas las circunstancias y solo El puede juzgar. A nosotros nos corresponde acoger, comprender, ayudar y corregir si es preciso a los hermanos, pero nunca rechazarles.

Que Santa María, nuestra madre, la más humilde y la más santa de nosotros, nos enseñe a encontrar la humildad ante Dios y los demás.